

PRESENTACIÓN

POLÍTICAS EDUCATIVAS EN TIEMPO DE CORONAVIRUS

Patricia Delgado Granados*
Rocío Illanes Segura**
Emilio Lucio-Villegas***
Organizadores

Mientras preparamos la publicación de este monográfico sobre 'Políticas educativas en el tiempo actual: necesidades y preocupaciones' la pandemia de la denominada COVID-19 se encuentra devastando gran parte del planeta. Su incidencia es muy importante en los sistemas sanitarios de todo el mundo, pero también en los educativos: el 8 de abril de este año 2020 la UNESCO informaba de 1500 millones de estudiantes afectados/as por los cierres de escuelas y universidades en todo el mundo - el 91% del total de estudiantes en el planeta. También es notoria y preocupante su incidencia en la economía, y, sobre todo, en las microeconomías familiares. El confinamiento de miles de millones de personas en todo el mundo lleva aparejada la suspensión de la una parte importante de la actividad económica, el aumento del desempleo y la desprotección social. En cualquier caso, lo más preocupante de todo son los miles de personas que han fallecido o que han enfermado. El dolor, el sufrimiento, la soledad y la incerteza que el virus ha causado a lo largo del planeta. También hay que destacar los pequeños/grandes gestos de solidaridad comunitaria, el reconocimiento de lo común, y de que debe ser privilegiado y fortalecido.

Ahora bien, hay una pregunta que podemos hacernos: ¿es todo culpa del virus? A partir de la crisis financiera de 2008, si no antes, se intensificaron las medidas de austeridad que desembocaron en importantes reducciones en el gasto público, en el gasto en lo común. Estas reducciones tuvieron especial incidencia en la sanidad pública, en la educación pública y en los mecanismos de protección social a las personas más vulnerables. Fue una reducción brutal de aquello que había sido una característica de los estados europeos - y no sólo: el Estado de Bienestar. A partir de la crisis de 2008, el llamado neoliberalismo salió fortalecido, los financieros resurgieron más ricos y la gente común más pobre y con menos recursos, no sólo propios, sino de los sistemas de protección pública. El caso de la sanidad pública en España - hay en 2020 menos personal sanitario que en 2008 - es el ejemplo perfecto de como el *austericidio* está poniendo en peligro ahora la vida de las personas: tanto de las trabajadoras y los trabajadores de la sanidad, como las personas enfermas a las que ese sistema sanitario debe atender.

Los cambios y transformaciones en las políticas educativas son anteriores a la crisis de 2008. Se pergeñaron al inicio de este siglo y han ido tomando forma bajo el paraguas de los rankings, las comparaciones, la introducción de un lenguaje monetario y unas finalidades centradas en la economía. **Benavente y Vladimira** nos presentan una reflexión muy lúcida que trata de analizar ese salto desde los sistemas educativos nacionales hasta los organismos internacionales. Lo que plantean las autoras es, al fin y al cabo, una pregunta que flota en el aire desde hace muchos años ¿puede ser la globalización una fuerza para el desarrollo de las personas? O es ¿sólo una fuerza para el desarrollo de las corporaciones y para alcanzar uniformidad social mediante la aplicación de rankings y buenas prácticas? Y ambos, rankings y buenas prácticas, suelen olvidar las circunstancias contextuales concretas donde las personas viven.

Como una continuación de lo anterior, el texto de **Sánchez Lissen** nos permite acercarnos a los grandes estudios e investigaciones responsables de los rankings y el etiquetado. Algunos autores -

por ejemplo, Apple – nos desvelaron a finales del pasado siglo las políticas de etiquetado personal y grupal en la escuela. A lo que ahora asistimos, y el texto de la autora lo expresa con datos e informaciones precisas, es al etiquetado de sistemas educativos al completo, de países, de tradiciones educativas que son puestas en cuestión en base a pruebas estandarizadas que, como se ha dicho antes, han olvidado el contexto y las condiciones de vida de las personas y las comunidades.

Como hemos indicado al principio, nos encontramos en una situación desconocida: una pandemia que nos ha confinado en nuestras casas y ha cerrado escuelas, universidades y otros centros educativos a lo largo del mundo trasladando el peso de la educación fuera de aquellos muros de la escuela que cantaba Pink Floyd. Como señala **Caride**, los teóricos de la desescolarización nunca imaginaron una situación como esta. Partiendo de una referencia a Milan Kundera, el autor traza un recorrido por las denominaciones de educación no formal y educación informal, plantea la diferencia entre la educación que se produce dentro de la escuela y la que se desarrolla fuera, y termina reivindicando la educación social como elemento/concepto que nos permite situar y analizar los fenómenos educativos - como por ejemplo el proceso de desescolarización masivo al que estamos asistiendo.

Guimarães y Mikulec ejemplifican con precisión todas estas transformaciones con su estudio de las políticas educativas relativas a la educación de personas adultas en Europa. En su exhaustivo análisis nos explican como las políticas educativas europeas – incluso antes del comienzo de este siglo – han ido enfocando y estrechando su perspectiva cada vez más hasta ver sólo a personas que trabajan y consumen. Las políticas educativas europeas - y no sólo las políticas educativas, y no sólo las europeas - han olvidado a las personas, a las que viven diariamente, a las que sufren y ríen, y a las imprescindibles, siempre y ahora en este momento, relaciones sociales entre las mujeres y los hombres. Al simple hecho de que las gentes, más allá de trabajar y consumir, son ciudadanos y ciudadanas que deben poseer las herramientas que les permitan reflexionar sobre el lugar en el que viven, y participar activamente en la vida social, cultural y relacional de su comunidad. Este olvido, no sólo en lo educativo, está teniendo consecuencias terribles, posiblemente una de ellas sea el descrédito de la democracia y el ascenso del fascismo en Europa.

Esta conexión entre educación y empleo, o mejor dicho, educación para la empleabilidad, olvida que las políticas de empleo y las políticas educativas son radicalmente diferentes. Pueden encontrar puntos de conexión, pero no pueden, como se esfuerzan en hacernos creer las autoridades de la ¿Unión? Europea, supeditar las políticas educativas a las de empleo. En la estela de esta diferenciación, el texto de **Illanes** nos presenta la evolución de las políticas de empleo en España - que son políticas relativamente comunes al resto de los países de Europa. En última instancia, la autora nos plantea qué propuestas educativas podrían enriquecer determinadas políticas de empleo estableciendo conexiones entre ambas, pero sin convertir a la educación en subsidiaria de la economía.

Por ello mismo, el texto de **Erika González** es muy sugestivo. La autora aborda, desde una mirada micro analítica - y ciñéndose a la realidad española - la implantación de la Educación para la Ciudadanía, deteniéndose en sus antecedentes históricos. Esa perspectiva histórica nos esboza, además, las tensiones y contradicciones entre una educación cívica y una educación para participar como ciudadano o ciudadana en los asuntos públicos. En los últimos años, las cuestiones que tiene que ver con la cohesión social y la participación activa de la ciudadanía en los distintos espacios sociales y políticos se ha convertido en un tema esencial, y es algo a lo que estamos asistiendo ahora en directo al admirar la organización y las redes de solidaridad vecinal en estos tiempos de confinamiento.

El último artículo de este monográfico tiene por objeto realizar un análisis de la Ley General de Educación de 1970, de la que se cumplen este año 50 de su promulgación. Es importante destacar que esta ley, realizada al final de la dictadura y que tenía como uno de sus ideólogos al recientemente fallecido Ricardo Diez Hochleitner, supuso un cambio decisivo en la situación de la enseñanza, al fijar las condiciones legales para la normalización de la educación universal en España. **Rico** presta especial atención al momento socioeconómico en el que se proyecta, a las

diferentes tendencias políticas que irrumpen en el escenario dictatorial, así como al papel que ejercieron los agentes educativos -Estado, familia e Iglesia-, poniendo de manifiesto la incipiente idea de democratización de la enseñanza general básica en un contexto político autoritario.

Al realizar la selección de artículos de este número monográfico, hemos intentado combinar los ejercicios de reflexión general con los de análisis de iniciativas y políticas concretas. En este momento histórico en el que hemos de (re)pensar, obligados/as por la pandemia de la COVID-19, muchos de los elementos que han caracterizado las sociedades contemporáneas, no podemos limitarnos solo a las políticas educativas, al papel de la escuela, o de las nuevas tecnologías. Tecnologías de la comunicación y la información que - dicho sea de paso - nos están, por un lado, ligando a la vida social, y, por otro, demostrando la existencia de *infopobres*, de personas que no tienen capacidad para continuar su sociabilidad por estos medios. En España se considera que hay más de un 10% de estudiantes que no tienen acceso a internet, por lo que el cierre de las escuelas está aumentando las desigualdades de acceso a la educación. No contamos con datos de personas mayores, desconocedoras del funcionamiento de estas tecnologías, cuya compañía ahora es la soledad, el desconcierto y la maravillosa solidaridad de sus vecinas y vecinos que han asumido el papel de cuidadores y cuidadoras.

Por ello, a la hora de (re)pensar cómo podría ser la sociedad y la educación en el futuro es imprescindible tomar en consideración la solidaridad y la organización comunitaria que se ha generado en los barrios, los pueblos y las ciudades. Las nuevas incertezas que han crecido a nuestro alrededor, las respuestas que han dado a esta situación la gente corriente, la importancia de recuperar lo común. Debemos reflexionar sobre todo esto para que, como señala Antonio Gramsci, mientras lo viejo está muriendo y lo nuevo aun por nacer, no aparezcan síntomas mórbidos como el fascismo y el racismo que están llamando a nuestra puerta. Frente a ellos, debemos seguir alimentando y fortaleciendo la esperanza que ha nacido y crecido - como un contra-virus - de las prácticas solidarias comunitarias que la gente corriente está protagonizando en estos tiempos.

*Doctora en Ciencias de la Educación. Profesora Titular de la Universidad de Sevilla / España. E-mail: patdelgado@us.es.

**Doctora en Ciencias de la educación. Profesora Sustituta Interina de la Universidad de Huelva/España. E-mail: rocio.illanes@dedu.uhu.es.

***Doctor en Ciencias de la Educación. Catedrático de Universidad de la Universidad de Sevilla/España. Sevilla. Email: elucio@us.es.